¿QUÉ VAS A SER CUANDO SEAS GRANDE?

Alumno: **TROTTA, Giuliana Lucía** Escuela: Colegio Marianista, CABA

Profesor Guía: GARCÍA CONEJERO, Gabriel

El pasado, ya pasó; el presente es efímero, casi que no lo podemos percibir porque en el instante en que reparamos en él, ya es historia. En cambio, el futuro todavía no sucedió y es por eso que está plagado de incertidumbre, de miedo y de dudas. A pesar de que esto puede ser aplicable a cualquier aspecto de nuestras vidas, pues los humanos tememos a lo desconocido, considero que en lo que respecta a los estudiantes, este concepto se ve particularmente excacervado. Yo como muchos otros adolescentes que se encuentran a un paso de ingresar a los estudios superiores, nos encontramos en un dilema bastante intangible. Si bien a la hora de elegir una carrera o vocación hay ciertos aspectos que pesan en la balanza tales como las preferencias, la posición social que ésta nos puede aportar y/o el capital que podríamos llegar a obtener en un futuro, todo eso es bastante abstracto ya que nadie(absolutamente nadie) puede predecir el futuro económico y/o laboral de un país; y es por eso que nuestra tarea es tan compleja: debemos planificar nuestras vidas y elecciones en base a un mundo que desconocemos y en el que nada es certero. En un pasado no muy lejano, la cantidad de carreras a seguir era muy escasa, en general la población optaba por las tradicionales: medicina, derecho, ingeniería. Sin embargo, con la apertura del siglo XXI que con el estallido de la informática permitió remplazar una gran cantidad de puestos de trabajo y modificar la forma de vivir de las personas de una manera radical, ya nada es lo que era. ¿Quién hubiera pensado que en una fábrica solo debieran trabajar 9 o 10 operarios? La revolución tecnológica evidentemente tuvo un gran impacto en todas las sociedades y por lo tanto nos sacó de eje, lo que antes parecía certero ha desaparecido. Nadie puede darte la información necesaria para elegir una carrera y llevar adelante un trabajo que te conlleven a un buen nivel económico, porque lo que quizás hoy es sumamente rentable y requerido, puede ser reemplazado por tecnología en cualquier momento. Sin ir más lejos, el negocio que más maneja y ha manejado históricamente millones en el mundo, el petróleo, pende de un hilo debido al surgimiento de combustibles alternativos, que no sólo son menos costosos sino también que son fuentes sostenibles, asunto que no ocurre con el oro negro cada vez más escaso.

Por otro lado, es un hecho innegable que no todos poseemos las mismas posibilidades. En nuestro país pareciera que sólo el que tiene una buena posición económica tiene derecho a recibir una buena educación; y no me refiero sólo a la paupérrima infraestructura, padeciendo el frío y el calor que debe soportar la educación pública, sino también el nivel académico. Lamentablemente descuidamos uno de los pilares fundamentales de un país en desarrollo: el futuro; y el futuro somos nosotros, la juventud, las mentes que el día de mañana llevarán adelante un país como dirigentes políticos, o salvaran incontables vidas en los hospitales, pero quizás ese presidente que llevaría a la Argentina al esplendor, nunca va a llegar a serlo, por el simple hecho que al no poder pagar un boleto de colectivo o los libros de texto, nunca llegó a estudiar ciencias políticas; o ese médico descubridor de la cura del cáncer tampoco va a serlo, porque en su facultad estatal no contaban con la tecnología necesaria y nunca se logró interiorizar sobre la investigación, ni se pudo instruir verdaderamente en los últimos avances médicos de la época.

El Estado

El Estado a pesar de que debería mantener un rol bastante pasivo en cuanto a las preferencias de la población, y con esto me refiero a que no debería imponer que vocación elegir a nadie, pero sí quizás publicitar carreras nuevas y/o que se requieran(al menos en el presente) e invertir en educación estatal (en los tres niveles educativos), que en un país como el nuestro donde el índice de pobreza supera ampliamente a los niveles de bienestar es fundamental. Dijo Domingo Faustino Sarmiento: "Es la educación primaria la que civiliza y desenvuelve la moral de los pueblos. Son las escuelas la base de la civilización." Y en qué más los Estados deberían invertir que no sea el futuro, en los jóvenes que serán los creadores del mañana. "Pero la juventud tiene que crear. Una juventud que no crea es una anomalía realmente.

La inversión debería estar orientada principalmente a la infraestructura ya que aunque parezca algo superficial, no se puede estudiar una carrera tecnológica sin tecnología de punta, sino ¿de qué serviría formar técnicos atrasados? Su inserción laboral no sería la mejor y menos a nivel mundial, compitiendo con las principales potencias, que tienen a su disposición estructuras sumamente avanzadas en relación a nosotros; también se debería apostar por los alumnos, otorgar becas, boletos estudiantiles, libros, apuntes,: todo lo necesario para que el joven estudie; que lo único que deba aportar éste sea su voluntad de aprender. Porque si hay algo que es innegable y de lo que nos deberíamos enorgullecer, es que la Argentina está plagada de mentes brillantes dispuestas a compartir sus conocimientos y también de oídos predispuestos a escucharlos.

Somos Patria

Es notable el rol fundamental que la educación juega en cualquier país y más aún en un país en desarrollo como el nuestro. Más allá de las opiniones que podamos construir alrededor de Ernesto Guevara, más conocido como el "Che", el afirmó que "El conocimiento nos hace responsables", y sería natural que apoyáramos su postura, puesto que es lógico inferir en que allí está la clave del progreso; del futuro, porque no sólo a través de los libros se formarán grandes profesionales que se desempeñarán en un sinfín de especialidades, sino que también se formarán ciudadanos, hechos y derechos; que cumplirán con todas sus obligaciones ciudadanas, y que, educados en la honestidad, llevarán la patria al hombro y como decía el gran Jorge Luis Borges "Nadie es patria, todos lo somos".

De otra manera llevar adelante un país es impensable: ¿Qué clase de unidad y fraternidad se podría lograr en una sociedad desprovista de valores, de responsabilidad, de buenas personas? ¿Acaso no sería una anomia permanente? Cada uno de nosotros velando por nuestros propios problemas e intereses, sin mirar al costado, sin retroceder pero tampoco avanzando. Estancados en nosotros mismos. La apertura mental es sin dudas la llave a la libertad; a ser artífices de nuestra propia realidad y a trabajar en pos del futuro.

"Señores, debemos tener fe en el porvenir de nuestro país en un futuro más o menos próximo. Si nos inspiramos en buenos ejemplos, con una labor intensa y bien orientada, en dos o tres décadas podremos tener una posición de primera fila entre los países más adelantados. Toda la

sociedad estará influenciada, ennoblecida y favorecida por esta situación. Nuestra nación será entonces grande por obra de sus pensadores y sabios. Nuestros hombres serán dignos de su patria y útiles a la humanidad". (Dr. Luis Federico Leloir)

Bibliografía:

Alejandro Grimson, Emilio Tenti Fanfani. Mitomanías de la educación argentina, Siglo Veintiuno Editores, 2014.

Domingo Faustino Sarmiento. Las escuelas: base de la prosperidad, Nueva York, 1866.

Discurso en el segundo aniversario de la integración de las organizaciones juveniles revolucionarias, 20 de octubre de 1962.)

www.uba.ar/comunicacion